

## Rojo y naranja sobre rojo

de Nedda G. de Anhalt

por Manuel Ulacia

\* Editorial Vuelta, México, 1991, 280 pp.

Durante varias décadas, distintos escritores y artistas mexicanos de reconocido prestigio internacional se han referido a la trágica situación que ha vivido el pueblo cubano bajo la tiranía de Fidel Castro. Desde luego, sus críticas han suscitado, en más de una ocasión, coléricos ataques e insultos de parte de aquellos que hasta el día de hoy defienden o ignoran las persecuciones, los campos de concentración, las torturas, el encarcelamiento por cuestiones de conciencia y la muerte en Cuba. Su defensa del totalitarismo sólo podría encontrar paralelo en el apoyo que muchos dieron en nuestro siglo al stalinismo o al nazismo y, en tiempos remotos, a los que aplaudieron las hogueras de la inquisición. Como expertos agentes publicitarios, estos inquisidores modernos durante décadas han creado una "leyenda negra" en torno del millón de exiliados cubanos dispersos en el orbe. Los adjetivos denigratorios que han empleado para calificar a los escritores, pintores, científicos, politólogos, profesores y demás hombres que tuvieron la oportunidad de abandonar la isla arriesgando sus vidas y las de sus hijos, a veces tras persecuciones constantes y duras condenas de cárcel, ha sido enorme.

La editorial Vuelta publica ahora un valioso volumen en donde la escritora Nedda G. de Anhalt —autora de dos libros de cuentos y de una infinidad de ensayos y críticas sobre cine y literatura—, entrevista a once intelectuales del exilio cubano. La publicación de este libro es importante por varios motivos. En primer lugar, porque es el primero publicado en México que recoge las opiniones de las voces más importantes del destierro, es decir, las voces más lúcidas

de la cultura cubana. Por fin, el lector mexicano, que no había tenido acceso a otra cosa que la versión oficial, puede tener una imagen más clara de lo que en ese país sucede.

En todos los diálogos que Nedda G. de Anhalt establece con los entrevistados se tejen y entretejen, desde distintas perspectivas, temas tan variados como son la literatura, la poesía, el arte, la política y el futuro de Cuba. Si la visión que han dado públicamente los escritores que han comulgado con el castrismo ha sido siempre una y la misma —la de Fidel Castro—, la que dan los distintos entrevistados en este libro es plural: está llena de matices y diferencias, como corresponde a una comunidad verdaderamente democrática.

Los escritores que participan en el libro no son desconocidos en el mundo hispánico. Algunos de ellos han contado con lectores por más de sesenta años; otros han estado presentes en distintas revistas y son parte de las mejores casas editoriales. Entre ellos se encuentran Lydia Cabrera, a quien Federico García Lorca le dedicaría su famoso romance "La casada infiel" ("Y yo que me la llevé al río/ creyendo que era mozoela,/ pero tenía marido"), autora de numerosos estudios sobre religiones, magia y folklore cubano y de los famosos *Cuentos negros de Cuba*, editados por primera vez en francés en la editorial Gallimard y poco después en español en la imprenta de Manuel Altolaguirre en la Habana en los años cuarenta; el poeta Eugenio Florit, sobre cuya obra escribirían Juan Ramón Jiménez, Alfonso Reyes, Jorge Guillén, Pedro Salinas, entre otros; el poeta, narrador y ensayista Enrique Labrador Ruiz, amigo de Pablo Neruda; el gran escritor Guillermo Cabrera Infante; Severo Sarduy, autor de una extraordinaria obra y uno de los teóricos más importantes del barroco; el poeta Heberto Padilla, encarcelado en Cuba en los años setenta y actualmente director de *Linden Lane Magazine*, revista en donde publican las voces más destacadas del exilio; el novelista y poeta Reinaldo Arenas, quien mantuvo durante toda su vida una postura ética y moral intachable. Su obra es uno de los testimonios más dramáticos de la lucha por la libertad en este siglo.

También están presentes Eloísa Lezama Lima, que nos habla, entre otras cosas, de lo que fue el exilio interior de

su hermano; Margarita Oteyza de Castro, quien luchó en la guerrilla urbana para derrocar a Batista y, una vez en el exilio, se ocupó de la educación de miles de niños que llegaron a Estados Unidos sin sus padres; José Luis Llovio-Menéndez, un alto dirigente de la Revolución hasta 1981, año en el que pidió protección al gobierno de Canadá, autor de *Desde dentro y La guerra permanente: Fidel vs. los Estados Unidos*. Y por último Carlos Franqui, uno de los protagonistas en la Sierra Maestra, amigo de Miró, Calder, Tapiés, Lam, Camacho, Cuevas, autor de numerosas obras.

El libro de Nedda G. de Anhalt incluye, además, un excelente prólogo del poeta y crítico cubano Roberto Valero, profesor de literatura en la Universidad de George Washington, quien llegó junto con otros 10 800 exiliados a Estados Unidos a principios de la década de los ochenta, por el éxodo del Mariel, así como también una reproducción de una pintura, en lapislázulis y esmeraldas, de Severo Sarduy. Éste diría en su entrevista que su arte pictórico está basado en la escritura y relacionado con las obras de Klee, Michaux, Dotremont, Barthes, Opalka, Rothko y la tradición caligráfica oriental. Además, la autora ha incluido, al final del libro, una valiosa serie de notas biobibliográficas sobre cada uno de los entrevistados, así como un álbum de fotografías.

El título del libro está tomado de un cuadro de los años cincuenta del mismo Rothko: *Red and Orange on Red*. Acerca de él, Severo Sarduy afirma que es uno de los posibles rostros de la Divinidad; rostro que quizá exprese en el contexto de la obra una esperanza compartida por todos los entrevistados de que la isla llegue por fin a la democracia.

Algunos de los escritores tocan únicamente sus obras. Tal es el caso de Guillermo Cabrera Infante, que comenta su libro *Holy Smoke*, escrito en inglés, y que nos habla de las influencias que han incidido en su escritura.

En esta entrevista, Nedda G. de Anhalt explota, de una manera sorprendente, los juegos de palabras del novelista. Otros, como Lydia Cabrera, Eugenio Florit, Enrique Labrador Ruiz, Severo Sarduy y Reinaldo Arenas se refieren tanto a sus propias vidas como a su producción. Por ejemplo, Lydia Cabrera, además de relatar varias anécdotas relacionadas con algunos personajes literarios cercanos

a ella, da mucha información sobre la forma en la que escribió sus cuentos y llevó a cabo sus distintas investigaciones sobre las culturas africanas en Cuba. Florit no sólo presenta un panorama muy amplio de las relaciones literarias entre Cuba y el resto del mundo hispánico, sino también medita sobre la evolución de su obra.

Por otra parte, Reinaldo Arenas nos habla de la dramática experiencia del exilio. Nos dice que una isla como Cuba siempre ha estado condenada a la dictadura y que el destino de los escritores de ese país, tanto en el siglo XIX (Avellaneda, Martí y Heredia) como en el XX, ha sido el destierro. Alude asimismo a sus textos, así como a algunos recuerdos de la Habana en los que aparecen figuras de José Lezama Lima o Virgilio Piñera, evocados también por Severo Sarduy.

Sobre política y el futuro de Cuba meditan en sus conversaciones Heberto Padilla, José Luis Llovio-Menéndez y Carlos Franqui. La primera de ellas, fechada entre 1988 y 1989, es profética en cuanto a la inmovilidad en la que ha permanecido el gobierno de Castro a pesar de los cambios que han ocurrido en la Unión Soviética y Europa central en los últimos años. Padilla se autodefine como un defensor de la democracia. Para él, la democracia, "por muy imperfecta que resulte, es la única alternativa frente a todas esas delirantes utopías que nos acechan". También se refiere a la complicidad de algunos intelectuales latinoamericanos con el gobierno de Castro y, por último, a sus libros, *La mala memoria* y *En mi jardín no pastan los buecos*. Al meditar sobre el futuro de Cuba, dice proféticamente que "sin Fidel Castro y su hermano Raúl" "el sistema se haría añicos, como pasó en Guinea con la muerte de Sekou Touré, quien al morir, el sistema que había implantado fue derribado por los mismos cuadros que había preparado la Unión Soviética".

Al analizar la situación cubana, José Luis Llovio-Menéndez se ocupa, entre otros temas, de las discrepancias que surgieron a partir de 1986 entre la URSS y el gobierno de Castro. El analista político comenta con detalle este proceso. También nos habla de las relaciones de Castro con China, el Panamá de Noriega, la Nicaragua sandinista, México y la guerrilla salvadoreña y la actitud que han asumido algunos intelectuales europeos y americanos ante esa situación.

Al referirse al futuro de Cuba, Llovio-Menéndez prevé cinco desenlaces. El primero de ellos podría ser la muerte de Fidel Castro, ya sea por razones naturales o por asesinato. El segundo sería que el dictador llevara a cabo una serie de reformas que modificarían la situación en la isla —cosa que le parece poco probable. El tercer desenlace consistiría en que Fidel efectuara un plebiscito —llamado que no ha hecho, ni hará. El cuarto, que la situación económica ahogue a Castro y el quinto, que Fidel y los suyos decidieran inmortalarse. Llovio-Menéndez pronostica también que algunos de estos escenarios podrán terminar en derramamientos de sangre.

En su entrevista, Carlos Franqui opina que Fidel Castro y su régimen están al comienzo de una crisis irreversible. Él atribuye esta situación al fracaso de la economía interna. Al referirse a un posible plan de reformas para Cuba menciona entre otras medidas la desmilitarización de la isla, el retiro de las bases soviéticas y norteamericanas, reformas económicas y agrarias, liberación de presos políticos y democratización del país.

Al preguntarle Nedda G. de Anhalt su opinión sobre el llamado "bloqueo", Franqui contesta diciendo "que efectivamente hay muchas cosas que Cuba no puede comprar desde 1961 en los Estados Unidos, pero sí puede hacerlo en el mercado mundial con dólares. Cuba puede comprar todo lo que necesite porque no existen ni barcos que se lo impidan ni leyes que se lo prohíban." Para él, el problema está en otra parte: falta de divisas. "Cada vez que Cuba ha tenido dólares —nos dice— ha comprado lo que ha querido." Y en seguida agrega que no es posible hablar de "bloqueo" dado que Cuba pertenece al bloque comunista —bloque que hoy no existe en Occidente; salvo en Cuba, podríamos añadir. También Franqui alude a la sistemática destrucción de varios sectores de la agricultura, por parte del gobierno, como son la producción de café, de ganado, de arroz; destrucción que ha convertido a la isla en un gran latifundio azucarero dependiente de la URSS.

Al meditar sobre el exilio —el mayor de toda América Latina—, comenta que ha habido un gran prejuicio en torno a este éxodo. Para algunos, nos dice, el exilio es una comunidad de millonarios. Y en seguida se pregunta cómo puede haber dado Cuba, si era una "república

bananera", un millón de millonarios al mundo. "El exilio —añade—, está integrado por sectores de toda la vida cubana: obreros, campesinos, blancos, negros, jóvenes, viejos, etc... Es natural que todos los exiliados no sean homogéneos porque tienen procedencias, experiencias y épocas de exilio diferentes. "De ese millón, una minoría piensa en sus propios intereses, pero la mayoría lo único que desea es que Castro se acabe y que la familia cubana vuelva a unirse. Franqui también se refiere a otros temas como son el asilo que daría Castro a Mercader, el asesino de Trosky, a su propia experiencia como compañero de Castro en la Sierra Maestra y a su obra. En esa entrevista, Nedda G. de Anhalt confronta distintas versiones de los hechos comentados por Franqui en sus diferentes libros.

Merecería la pena que la autora del libro continuara su labor como entrevistadora de otras figuras relevantes de este exilio.

La publicación de *Rojo y naranja sobre rojo* es importante además por la capacidad de Nedda G. de Anhalt en sostener conversaciones con temas tan variados y con un nivel tan alto. En cada uno de estos diálogos, la autora demuestra conocer profundamente, como pocas personas en México, la literatura, la cultura y la historia de Cuba. Para cualquier estudioso e interesado en la situación cubana, el libro es fundamental. Con una agudeza y una inteligencia poco común Anhalt dirige sus preguntas hacia aquellos puntos claves que revelan el verdadero rostro del castrismo. Además crea una serie de correlaciones temáticas entre las distintas entrevistas. El lector puede seguir una trama interna dentro de la obra. Lo que dice un entrevistado es confirmado, complementado, enriquecido con otro matiz o con un distinto punto de vista por los otros. Estas diferencias de tonalidades de las voces crean el juego de refracciones sugeridas en el título del libro. Los rojos y el naranja del mismo, contrastan a su vez, con los lapislázulis y esmeraldas de la pintura de Sarduy, titulada *Tu dulce nombre balagará mi oído*, que evoca a la isla de Cuba. □